

REIVINDICACION DEL RIO EBRO A SU PASO POR ZARAGOZA *

ZARAGOZA tiene la suerte de hallarse situada a la orilla del río más célebre de España, el Ebro, que dió nombre a la Península Ibérica.

La mayoría de las ciudades que son bañadas por ríos importantes, han sabido aprovechar esa situación favorable en la que las colocaron sus fundadores convirtiendo esa vía fluvial en el eje de su evolución urbanística; construyendo a ambos lados espléndidas avenidas, que son cruzadas a su vez por otras grandes vías por medio de artísticos y amplios puentes, que, al propio tiempo que dan prestancia al cauce del río, facilitan las comunicaciones entre uno y otro sector de la ciudad. Tales, París, Colonia, Budapest, Lyon, San Francisco de California, por no citar otras; y hasta dentro de poco tiempo lo será Madrid, con su «aprendiz de río», el Manzanares.

Nuestra ciudad no ha sabido sacar partido de esa favorabilísima situación. Cuando después de su destrucción a consecuencia de los sitios de 1808-1809, se comenzó a llevar a cabo su reconstrucción, no hubo entonces personas rectoras que tuvieran una visión clara de la oportunidad que el Ebro ponía en sus manos para planear una nueva urbe, extendiéndola a ambos lados del río, teniendo a éste como eje de la nueva urbanización, mucho más, habida cuenta que el santo templo del Pilar está reclamando desde siglos su derecho a ser el centro estratégico espiritual de la llamada, por antonomasia, la ciudad del Pilar.

Pero, lo que es más lamentable todavía es que las generaciones que han sucedido a la de los Sitios, hasta la presente, han continuado padeciendo de esta miopía urbanística. Ni cuando el impulso experimentado

* Moción presentada en la sesión conjunta celebrada con motivo del IX Pleno del Colegio de Aragón el 11 de octubre de 1954.

por Zaragoza en el último tercio del siglo pasado, con ocasión de haber sido establecidas las nuevas comunicaciones ferroviarias y haberse celebrado dos importantes certámenes industriales; ni cuando la Exposición Hispano-Francesa de 1908, ni tampoco al llevarse a cabo después amplios planes urbanísticos, ha sido tenido en cuenta para nada el río Ebro. Y la población se ha ido extendiendo hacia la zona de Casablanca y la de Delicias, devorando a su paso feracísimas tierras de labor, de las cuales gran parte se hubieran salvado si la urbanización se hubiera extendido al propio tiempo hacia lo que hoy es Academia General Militar, cuyos terrenos, en su mayoría, no tienen aquel alto valor para la agricultura.

Y el Ebro continúa siendo un río «rural», a su paso por Zaragoza, sucio y maloliente, con una vía urbana en el lado izquierdo sin prestancia alguna, con sus muros quebrados y desiguales, que le sirven de pretil; y al otro lado (el del Arrabal), ofreciendo un aspecto deplorable que todos conocemos, sin urbanización alguna, con aspecto de aduar en muchos trozos y convertido en vertedero de escombros.

Quien se permite suscribir esta moción, considera que todavía no ha pasado la oportunidad de poder acometer con decisión y con la amplitud necesaria, lo que pudiera denominarse «reivindicación del río Ebro a su paso por Zaragoza». Todavía es tiempo de reparar el olvido que con él han tenido las generaciones que nos precedieron, mucho más ahora, que este Año Mariano nos llena de esperanzas y que después de una amplia reforma, ha surgido espléndida esa hermosa plaza del Pilar que continúa recordándonos que allí se halla el templo que cobija a la Santísima Virgen, que sigue siendo el centro estratégico y espiritual de Zaragoza.

No se me oculta que la empresa es de extraordinaria envergadura y que su coste en la actualidad será de varios cientos de millones de pesetas, muchos más que lo hubiera sido hace cincuenta años, pero esta cuestión que si yo me permito suscitarla ahora, la viene recordando el Ebro desde que a su orilla comenzó a ser edificada Zaragoza, la han resuelto admirablemente hace muchos lustros ciudades que como las que he citado anteriormente y algunas otras más, entre las que se encuentran muchas de no mayor capacidad que la nuestra, y que se han hecho célebres en el mundo, entre otras cosas, por la espléndida urbanización de que han sabido dotar a los ríos que las atraviesan.

Zaragoza tiene vitalidad y categoría para acometer tamaña empresa, y prestigio y solvencia suficientes para recabar de los poderes públicos la ayuda necesaria, para lograr que en pocos años se vea realizada, y llegue a ser Zaragoza la ciudad espléndida y hermosa que todos anhelamos.

El Colegio de Aragón y la Institución «Fernando el Católico», que ya cuentan con un brillante historial de oportunas iniciativas y eficaces realizaciones, en beneficio de España, Aragón y Zaragoza—recientísimo está el éxito de haber logrado el retorno a la ciudad del castillo de la Aljafería—son a mi juicio las más idóneas para crear dentro y fuera de Zaragoza un clima favorable a esta revalorización urbanística del Ebro, a interesar en ella a las corporaciones y entidades provinciales y locales, así como en las altas esferas de la Nación, y a recabar, en fin, la ayuda económica del Estado para tan magna empresa.

VICTORIANO NAVARRO GONZÁLEZ

